

Exilio, migración y transtierro



Exilio, migración y transtierro

Universidad de Guadalajara

Dr. Marco Antonio Cortés Guardado
Rector General

Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrector Ejecutivo

Lic. José Alfredo Peña Ramos
Secretario General

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño

Dr. Mario Alberto Orozco Abundiz
Rector

Dr. Francisco I. González Madariaga
Secretario Académico

Mtro. Ernesto Flores Gallo
Secretario Administrativo

Cuerpo Académico de Arte, Comunicación y Cultura
Consejo Editorial 2007-2010

SOFÍA ANAYA WITTMAN
VICENTE PÉREZ CARABIAS
(Coordinadores)



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Arte Arquitectura y Diseño

Contenido

Presentación	9
CLAVES PARA COMPRENDER LA CREACIÓN ARTÍSTICA Y CULTURAL EN EL EXILIO Y LA EXPULSIÓN	
Desterrados y refugiados; exiliados o transterrados	21
<i>José María Murià</i>	
Reflexiones acerca del fenómeno de la expulsión	33
<i>Louis Cardaillac</i>	
LA CREACIÓN EN EL EXILIO, LA MIGRACIÓN Y EL TRASTIERRO EN LAS ARTES VISUALES Y LA CULTURA	
Metáforas del tránsito: migración, exilio y trastierro en la obra de Remedios Varo	51
<i>Carmen V. Vidaurre</i>	
Félix Bernardelli: un brasileño en Guadalajara	65
<i>Bertha Alicia Vargas Razo</i>	
Migraciones del arte a la realidad	75
<i>Teresa González Arce y Luis Vicente de Aguinaga</i>	
El desarraigo fructífero.	85
<i>Agustín Vaca</i>	
ARQUITECTURA Y CONTEXTO URBANO EN LA EXPERIENCIA DE LA MIGRACIÓN	
Guadalajara: inmigración, ámbitos urbanos y formas arquitectónicas . . .	95
<i>Estrellita García Fernández</i>	

Primera edición 2009

© D.R. 2009, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Calzada Independencia Norte 5075
44250, Huentitan El Bajo

ISBN: 978-970-764-892-8

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Mestizaje cultural y migración: fray Junípero Serra y Edward James . . . 113
Vicente Pérez Carabias

Migración y arquitectura moderna: los casos de Gropius
y Mies van der Rohe 123
Alma R. Radillo Enríques

MIGRACIÓN DE FORMAS Y PRÁCTICAS CULTURALES

Primer tiempo: exvotos y migración femenina en Zacatecas 135
Emilia Recéndez Guerrero y Pablo Martínez Pérez

Los migrantes mexicanos y la religiosidad guadalupana 149
Beatriz Núñez Miranda

Migración: una mirada femenina y autobiográfica 161
Elsa Leticia García Argüelles

CREACIÓN LITERARIA Y FILOSÓFICA EN TORNO AL EXILIO

La revista cultural *Pont Blau* como paradigma de las publicaciones
periódicas derivadas del exilio catalán en México 177
Marta Noguera Ferrer

Auerbach y la *Weltliteratur*, o el exilio como “mito fundacional”
en la literatura comparada 189
Carlos Guzmán Moncada

IDENTIDADES MUSICALES MIGRANTES Y APROPIACIONES

El mariachi migrante: un ejemplo de globalización y representación
de la identidad social 205
Jorge Arturo Chamorro Escalante

El bolero migrante 223
María Enriqueta Morales de la Mora

Yngwie J. Malmsteen: las apropiaciones por el *Heavy Metal*
del virtuosismo clásico 233
Víctor Ulises Flores Montero

Migración: una mirada femenina y autobiográfica

Elsa Leticia García Argüelles
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

Trayectorias literarias y geográficas: localización cultural de la identidad

Las identidades están en una continua migración y en un continuo cambio y elección. La identidad vista como un proceso nos reitera en el caso de la comunidad mexicoamericana en los Estados Unidos su condición de migrante, ya sea legal o ilegalmente. En los Estados Unidos permanecen bajo vigilancia por ser ciudadanos ilegales o de “segunda clase”, al pertenecer a un grupo minoritario y emerger, en todo momento, su diferencia étnica/racial, cultural y lingüística. El migrante, en estricto sentido, cruza una línea fronteriza y desde ese momento se anexa al viaje del sueño “americano”, aunque este sueño muchas veces no llega a realizarse. Estas trayectorias geográficas dan sentido a diversas historias de vida que buscan salir del anonimato del proceso de migración, cuando uno reflexiona que no son sólo estadísticas de miles de personas que cruzan la frontera diariamente, sino también voces que quieren hablar.

El fenómeno migratorio, ampliamente estudiado desde diversas disciplinas sociales, se alimenta también de la creación de imágenes migratorias desde la literatura, y aquí específicamente, de la narrativa autobiográfica escrita por mujeres chicanas. La literatura chicana desde mediados del siglo pasado ha tenido un lugar visible, aunque en México aún hay un gran desconocimiento de su producción literaria. En particular, la literatura escrita por mujeres a partir de los años ochenta

muestra una serie de voces que narran sus historias creativas, con un fuerte énfasis cultural y autobiográfico. Estas escritoras revisan cuestiones relacionadas con el proceso de identidad entre su cultura de origen, México, y la nueva cultura anglo, enfrentándose a todo tipo de retos culturales, lingüísticos, sociales, políticos, y de género, e incluso, editoriales. Es notable el proceso migratorio como un trasfondo que reactualiza las prácticas culturales de diferentes generaciones de mexicanos que han cruzado la línea fronteriza.

En la narrativa de las escritoras chicanas, la expresión de las historias vitales presenta una confrontación y un diálogo en un vaivén que permite apreciar la fluidez y la contradicción al construir las identidades en sus textos. Autoras como Mary Helen Ponce, Erlinda Gonzales-Berry, Sandra Cisneros y Norma Elia Cantú, entre muchas otras, realizan un recorrido hacia sí mismas y hacia la comunidad que imaginan y recrean en sus narrativas. En este contexto, Mary Helen Ponce escribe en *Calle Hoyt. Recuerdos de una juventud chicana* (1995), la traducción al español de *Hoyt Street: An Autobiography* (1993),¹ el cual nos presenta la recuperación de la memoria del fenómeno migratorio desde la voz del relato de vida de la autora. La estructura del libro sigue tres etapas significativas: inocencia, razonamiento y sabiduría, las cuales reiteran el transcurso del crecimiento, aprendizaje, reconocimiento de sí misma y su comunidad, en el periodo de la infancia y la adolescencia. El regreso al pasado se da a través del rescate de la memoria y de la imaginación de la autora, quien establece un compromiso cultural y político con la comunidad en la que vivió, ineludible en todas las escritoras chicanas.²

El yo femenino se presenta como una recreación de la vida de la autora, la cual recupera marcas de identidad cultural en función de la etnicidad, el género, la clase social y el espacio. Estos aspectos se conjugan para dar sentido a la representación, quizás entre los más presentes estarían la experiencia bicultural entre lo mexicano y lo anglo, como un desplazamiento de los rasgos de localización cultural. La construcción de las identidades gira en torno a la percepción de una identidad que no está

1. Ponce, Mary Hellen, *Hoyt Street: An autobiography*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.
2. En Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, FCE, 1993, p. 24. Menciona que: "Las comunidades no se distinguen las unas de las otras por su grado de falsedad o de realidad sino por el estilo en que éstas son imaginadas o reconstruidas".

fija, sino que se transforma continuamente y se concibe a partir de una negociación entre las diferentes posiciones e influencias culturales:

Debido a los procesos migratorios experimentados o a las experiencias biculturales sustentadas a través de los años, negociar e imaginar (más que lo que comúnmente se define como "buscar") una identidad se convierte en una tarea vital. Los escritores no andan tras la búsqueda de una identidad, sino que la determinan de acuerdo con su especificidad, su experiencia, su contexto histórico y su propia retórica.³

Ponce escribe y expresa su vida asumiendo la subjetividad y la diferencia en la lucha por expresar su identidad cultural o por convertirse en escritora, o aun más, por defender los derechos de las mujeres mexicano-americanas; es decir, dirige su propuesta hacia la diferencia étnica y de género, para buscar la igualdad de derechos ante la cultura estadounidense y ante la misma cultura chicana, en franca ruptura con las hegemonías. Esta característica no es exclusiva de Ponce, pues ella, al igual que otras escritoras de su grupo, cuestiona la esencialización de la identidad chicana en un reconocimiento del regionalismo y las diferentes ubicaciones geográficas, la situación generacional y el momento histórico de sus experiencias.

Desde la introducción, Ponce declara abiertamente su propósito, ya que afirma la mirada femenina y el logro de legitimarse como escritora: "Quiero hablar un poco de mi experiencia personal [...], mi don y mi responsabilidad siempre fue escribir. Lo que me motiva es escribir, reconstruir las experiencias de las mujeres mexicanoamericanas. Escribir obras históricas y de ficción".⁴ Aquí se menciona la necesidad de narrar su historia privada, al tiempo que dirige su propuesta en una decidida armonía con la cultura de origen y, sobre todo, da un lugar importante a las voces de las mujeres; de manera tajante se trata de romper con los estereotipos:

Para todo aquel que se pregunte por qué la historia de mi vida merecería ser discutida, y menos publicada, permítanme decir que los mexicanoamericanos necesitan

3. López, Iraidia, *A través del Caleidoscopio: identidad y localización cultural en textos autobiográficos hispanos en Los Estados Unidos*. Nueva York: (tesis doctorado), 1999, p. 7. Propone la palabra "negociar" como equivalente de imaginar, concepto con el que intenta mostrar los procesos de reconstrucción de la vivencia bicultural de los mexicanoamericanos.
4. Ponce, Mary Hellen, *Calle Hoyt. Recuerdos de una juventud chicana*. Nueva York, Anchor Books, 1995a, p. 224.

contar su versión de sus vidas, para poner un alto a los estereotipos negativos. La mayoría de los mexicanos que vivieron en Pacoima durante los años 1920 a los 1950 (cuando algunas de las casas fueron derrumbadas para construir los "proyectos") eran trabajadores decentes y honrados. Es por ellos que escribo. Espero que esta obra anime a otros méxico-americanos/chicanos a escribir sus historias. Es por medio de experiencias compartidas que se aprende acerca de una sociedad.⁵

En esta cita se delimitan tres aspectos: el acto de escribir, la función de la escritora y la *localización* geográfica de su texto. Desde el inicio, en *Calle Hoyt* se aprecia la posición de la autora como escritora, quien mantiene un sentido social al reconstruir la historia personal y colectiva en la narrativa autobiográfica. Evidentemente, junto con el compromiso sociocultural, Ponce asume uno político, de confrontación, que preserva un tratamiento testimonial. La autora señala los motivos por los que escribe sus recuerdos: recuperar su identidad y el orgullo cultural de la comunidad en la que creció.

La ubicación geográfica e histórica (así como las de género y étnica) amplían el espectro de las posibilidades y búsquedas que la literatura chicana emprende constantemente. Según JanMohamed y David Lloyd, "convertirse en miembro de la minoría" (*becoming minor*) no es sólo cuestión de esencia, sino de la posición que mantienen los sujetos, en este caso, el sujeto femenino que se construye en términos de una afirmación del yo y de su *localización cultural*.⁶

El espacio y la época que abarca su historia de vida es Pacoima, entre los años 1920 a 1950. Una población rural de inmigrantes, cercana a Los Ángeles y próxima a la frontera. Así, el "lugar de origen" (*homeland*) ya no es sólo un espacio simbólico, como lo constituía Aztlán, sino un espacio vivencial que remite a la experiencia particular de los sujetos. La experiencia y los recuerdos que se rescatan en la narrativa de Ponce presentan la primera imagen del pueblo, como se aprecia en el cuento titulado "Calle Hoyt, número 13011":

El pueblo de Pacoima se encontraba al noreste de Los Ángeles, como tres millas al sur de la ciudad de San Fernando. Las montañas de San Gabriel con tonos azules y grises, se elevaban hacia el oriente y poblaban la región. Hacia el oeste había otros pueblitos. Más allá estaba el Océano Pacífico y el resto del mundo. El barrio, como

5. *Ibidem*, pp. 2-3.

6. En Mohamed, Jan, Abdul R. y David Lloyd (eds.), *The Nature and Context of Minority Discourse*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.

yo lo conocí, se extendía desde el camino San Fernando hasta el bulevar Glenoaks en el este, y de la calle Filmore a Pierce en el norte. Vivíamos bajo la sombra de Los Ángeles, como a veinte millas al sur.⁷

Esta breve descripción dibuja un mapa afectivo del pueblo de Ponce, como si éste fuera el centro del mundo. La descripción realista de Pacoima adquiere un tono nostálgico y constituye así una forma de percibir el pasado personal y colectivo: una mirada que idealiza la imagen de sí misma y de la cultura chicana. La voz narrativa se expresa mediante un nosotros, de tal modo que rescata la solidaridad de los mexicanos, la armonía y la seguridad dentro de la comunidad. Aunque los mexicanos para ella son los "otros", los que acaban de llegar, las personas mayores, las más próximas a las costumbres mexicanas:

Los mexicanos de nuestro pueblo estaban orgullosos de sus casas [...] Nuestra casa fue construida con tres cuartos: la cocina y dos habitaciones [...]. A medida que nuestra casa fue amplificada, también creció el número de parientes que venían de México en busca de trabajo [...]. Teníamos pocas cosas en el barrio. Conocíamos a todos; todos nos conocían. Pertenecíamos. Teníamos familia: padres, hermanas, hermanos, tías, tíos abuelos y padrinos. Nuestro mundo estaba lleno de seguridad.⁸

Ponce escribe una narrativa más cercana a la autobiografía tradicional porque no cuestiona ni reflexiona acerca del sujeto que narra y su referencialidad: "Where the author, the text, and the protagonist share the same name, the author's disappearance is almost superfluous for he is always already overrepresented. Proper names assert an identity and continuity between the self and language, between signifier and signified, and cover the differences produced by discourse".⁹ En *Calle Hoyt* la protagonista tiene el mismo nombre de la autora, sin diferenciar entre Ponce narradora y Ponce autora, es decir, no se hace explícita una reflexión del proceso de reconstrucción del yo en el texto autobiográfico. No obstante, la autora hace evidente cierta ambigüedad en su propio proceso de escritura, al proponer la dificultad de escribir la "verdad", pero sin llegar a denominar su texto abiertamente como una ficción. La autora menciona un proceso de autocensura respecto de la

7. Ponce, 1995a, *ibid.* p. 7.

8. *Ibidem*, pp. 11, 13, 280.

9. Gilmore, Leigh, *Autobiographics: A feminist Theory of Women's Self Representation*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, p. 87.

historia que escribe: "Muchas de nosotras escribimos obras autobiográficas, pero yo decidí de manera consciente llamar esta obra *Hoyt Street*. *An Autobiography* porque necesitamos más *autobiography*. Me dolió mucho escribir partes de esta obra porque quería ser honesta [...]. Pero es muy difícil escribir la verdad en una autobiografía".¹⁰

Hibridez textual y cultural: el desplazamiento generacional de las identidades

Ponce documenta su experiencia personal desde una posición de subalternidad, como ocurre con muchas autobiografías y testimonios latinoamericanos. El testimonio es un texto muy socorrido entre los grupos subalternos, como una estrategia de resistencia para expresar una situación de represión o desventaja social.¹¹ Este tipo de relato permite delimitar a la narradora su situación marginal, como mujer y como chicana. Lo testimonial en las narrativas autobiográficas expone a un sujeto que relata su vida como testigo y participante sin ningún mediador o investigador social de por medio. Ponce propone el texto autobiográfico como historia social o historia colectiva, que es parte de una investigación antropológica, y coloca a la narrativa chicana dentro de los estudios culturales:

Como estudiante de antropología y estudios chicanos en la Universidad Estatal de California, Northridge (1974-80), efectué un estudio comparativo de las costumbres de Semana Santa en tres diferentes generaciones: abuelos, padres y mi propia familia. Al evocar los detalles de la Semana Santa, lo que hacíamos, lo que comíamos, comencé a rememorar otros eventos, las cosas *divertidas* que ocurrían

10. Ponce, Mary Hellen, "Escritoras chicanas: una perspectiva histórico-literaria (1936-1993)", en Joysmith, Claire (ed.), *Las formas de nuestras voces: chicana and Mexicana writers in México*, Third Woman Press, UNAM, CISAN, 1995b, pp. 225-226. Aquí se aborda el coloquio titulado "Literatura escrita por mujeres chicanas", realizado en la Ciudad de México el 25 de junio de 1993, el cual marcó una experiencia de encuentro entre escritoras mexicanas y chicanas, un encuentro *sui generis*, donde se escucharon las distintas voces de las escritoras que hablaron de sus posturas teóricas y creativas, así como de sus historias personales como escritoras.
11. John, Beverly, "The Margin at the Center: On Testimonio (testimonial Narrative)", Gugelberger, George M. (ed.), *The real Thing, Testimonial and Discourse and Latin America*, Durham, Duke University Press, 1996, p. 23.

en nuestro pueblo de Pacoima, California: el circo, las jamaicas, las misiones, las vistas. Cada evento era un posible cuento.¹²

La escritura de lo autobiográfico tiene como base la mezcla de la reflexión antropológica sobre su cultura, vida familiar y comunitaria. *Calle Hoyt* sigue un camino de anécdotas e historias personales y ajenas que recuperan las tradiciones mexicanas y estadounidenses en varias generaciones de mexicoamericanas(os). La estrategia testimonial y su relación con lo autobiográfico rescatan la experiencia personal de la narradora en la construcción de la identidad, pero también confirma la hibridez cultural entre lo mexicano y lo anglo a través de un proceso de asimilación y de resistencia. La hibridez cultural forma parte de la identidad chicana o mexicoamericana en general, y constituye un aspecto vital en esta narrativa, ya que muestra el desplazamiento de las identidades y cruces culturales. La narradora de *Calle Hoyt* no presenta la mezcla intercultural como un conflicto consigo misma. Aun así, narra varias historias de otras mujeres de la familia y de la comunidad que, de acuerdo con su edad y generación, presentan mayor o menor identificación o conflicto intercultural.

La expresión de las generaciones se evidencia, en gran parte, en relación con la migración o sensibilidad migratoria, donde se actualizan constantemente la dinámica de las identidades y la dinámica entre lo tradicional y lo nuevo, entre el primer y tercer mundo; asimismo, se propone la identidad mexicoamericana como una banda de *Moebius*,¹³ a manera de una metáfora del entrelazamiento infinito, en la cual: "La inmigración es la fuerza primordial que cambia la fábrica social de los chicanos".¹⁴ De este modo, las diferentes generaciones y el proceso migratorio indican un camino constante de construcción de identidades en el entramado social, factor determinante en la identidad chicana. A lo

12. Ponce, Mary Hellen, 1995a, p. 1.
13. Guillermo Gómez-Peña usa esta frase para referirse al ser fragmentado en la frontera, en el sentido de estar fuera; mientras que yo lo uso para referirme al movimiento constante: "Pero la frontera no era una línea recta. Más bien se parecía a una cinta de Moebius. Sin importar dónde estuviera, siempre me encontraba 'del otro lado', fracturado e incompleto, añorando sin cesar mis otros rostros, mi otra casa, mi otra tribu" ("Atrás de la cortina de tortilla", en *La Jornada Semanal*, México, nueva época, núm. 109, abril, pp. 8-9).
14. Griswold del Castillo, Richard, "Chicanos y latinos en el 2000. El fin de Aztlán", *Viceversa*, México, núm. 80, enero, 2000, p. 37.

largo del siglo XX han llegado, sobre todo, desde la segunda y la tercera generación, y las nuevas siguen llegando.

Las estrategias formales a las que recurre este texto (autobiografía, testimonio y relato de infancia) tienen un objetivo claro, dirigido a la educación y el aprendizaje de la comunidad, sobre sí misma, de una época que ya está en un proceso de olvido para las nuevas generaciones —asimiladas a la cultura anglo, pero alejadas de sus raíces—. Para evitar esto, Ponce cubre un cúmulo de información y conocimientos acerca de una época pasada y de las tradiciones culturales de los mexicanoamericanos.

Los motivos para escribir la vida destacan siempre el proceso educativo, como el eje que articula y da significado al texto. “Educar” cobra varios sentidos: llevar a las nuevas generaciones una imagen correcta (positiva) de la familia y la comunidad de los mexicanoamericanos; mostrar la educación que la misma Ponce recibió, como formación o aprendizaje en su crecimiento, con base en la recuperación de valores tradicionales (ligados a lo mexicano) e identificar la educación con procesos de asimilación a la vida estadounidense (identificado como lo moderno); mostrando la escuela como institución de aprendizaje y ruptura, a la vez que rescata la religión como formadora de valores junto con la familia; sin embargo, se resalta también cómo las mujeres han ganado un espacio de presencia y transformación al llegar a las universidades.

Las diferentes comunidades mexicanoamericanas han estado divididas por las diferencias geográficas, generacionales y de género; grupos que se renuevan gracias a las continuas migraciones de la gente que ha vivido en Estados Unidos, desde que los *atravesó* la frontera en 1848. Las regiones se ubicarían en el sureste o cercanas a la zona fronteriza, donde efectivamente se concentra una gran población de origen mexicano, pero hoy se diría que también se encuentran comunidades mexicanoamericanas en ciudades del norte de Estados Unidos.¹⁵

15. García Acevedo, Rosa María, “Las relaciones entre México y los mexicanos en Estados Unidos. Una historia de encuentros y desencuentros”, *Viceversa*, México, núm. 80, enero 2000, pp. 22-25. En los años noventa, la comunidad de origen mexicano era más diversa, debido al fenómeno migratorio y al crecimiento demográfico: “(al menos 18 millones de personas en la actualidad, de las cuales más de nueve ostentan la nacionalidad mexicana). Como ha señalado Carlos Monsiváis, el mexicano en EU ha dejado de ser el extraño o el traidor para convertirse en un familiar o en el amigo y, más aún, en la persona que desde la distancia sostiene o contribuye a la manutención de quienes se han quedado en la patria” (p. 24).

Pacoima no es un espacio geográficamente fronterizo, pero de manera indirecta sugiere el tema de la migración y los cruces de la frontera. La narradora no se presenta a sí misma como inmigrante, pero sí deja claro que los pobladores de Pacoima han pasado y siguen pasando por este proceso cotidianamente, según se observa en el relato “La nuez”: “Los mexicanos eran conocidos por ser muy trabajadores. En aquella época, muy pocos braceros vivían en el norte, aunque muchos vivían en Pacoima”.¹⁶ La migración determina la hibridez cultural y el cambio generacional que continúa el proceso bicultural diversificado dentro de Estados Unidos.

Ponce presenta, por medio de las diversas generaciones, los cambios culturales de las mujeres de la familia, como la madre y las hijas, así como de otros personajes de la comunidad. La percepción de estos cambios tiene que ver con la experiencia histórica acerca del legado cultural mexicano y la cultura estadounidense. La narradora, como hija de una familia de clase trabajadora, es una observadora que aún está muy cercana a su experiencia mexicana: las costumbres, los valores morales y la lengua (español). La protagonista menciona que sus padres nacieron en México; ella, en Estados Unidos; por lo tanto, sería la primera generación como mexicana en Estados Unidos; pero en realidad narra un pasado más lejano: los cuarenta, pero en realidad narra un pasado más lejano:

Mi padre, quien había venido a este país a la edad de diecisiete años a acompañar a sus hermanos mayores Félix y Gabriel, encontró trabajo en las limoneras de Ventura. Ahorró su dinero y se regresó a México. A la edad de veintidós, se casó con mi mamá, quien en aquellos entonces tenía como veinte. Vivían en Barretos, un rancho cerca de León, Guanajuato, como hasta 1915, cuando mi papá decidió emigrar a este país permanentemente. Una vez arreglaron todos sus papeles [...]. Con frecuencia, mi mamá platica acerca del viaje.¹⁷

Aquí, además de recordar Ponce la migración de sus padres a Estados Unidos para trabajar en 1915, en la presencia y afirmación de la historia familiar se observa la introducción de nuevos contenidos culturales y la relación con pertenencias a la cultura originaria. Se contrastan las distintas generaciones que conviven coetánea y contemporáneamente, así como la aceptación o rechazo de la asimilación a la cultura estado-

16. Ponce, Mary Hellen, 1995a, p. 239.

17. *Ibidem*, p. 27.

unidense, contrastes que se evidencian entre la población más joven y la que tiene más relación con México:

La interacción social entre los mexicoestadunidenses y la población anglosajona, principalmente entre los jóvenes y las personas que viven en barrios mixtos; sin embargo, también reconocen que existe una baja integración a la cultura anglosajona dominante de sectores de la población de origen mexicano, debido a que en ella hay un alto porcentaje de personas de primera y segunda generación, lo que contribuye a la persistencia de la lengua y los diferencia de otras minorías con las cuales comparten una posición social desventajosa, pobreza y discriminación.¹⁸

En los años sesenta, se percibía una actitud negativa hacia la asimilación de lo anglo, como expone Juan Gómez Quiñones en "On Culture", donde el término "asimilación" se define más bien por la pérdida total o parcial de la herencia cultural mexicana, por lo que mantiene una actitud de rechazo a la asimilación: "La cultura mexicana en Estados Unidos está dividida en tres sectores o subculturas: 1) los que se dedican a la asimilación, en su mayoría personas que están fuera del contexto cultural chicano; 2) un grupo de transición que vive en un limbo y 3) aquellos a los que se les llama mexicanos, más cercanos en espíritu a la realidad del sur de la frontera que a la vida anglosajona".¹⁹ Quiñones propone una división muy tajante en los términos y apunta hacia una actitud de separación, y que actualmente —como se ha mencionado— es vista en términos de hibridez. En las últimas décadas, las miradas de los diferentes sujetos y las generaciones de mexicoamericanos se inclinan más por la asimilación a lo anglo como una forma de sobrevivencia y de mejoramiento de su nivel de vida.

Dentro del mundo femenino, figuras como la madre y la abuela son contradictorias, ya que representan la autoridad y los modelos femeninos, los cuales también aluden a un mundo convencional y tradicional relacionado con lo mexicano. Se identifica lo viejo con lo mexicano y lo nuevo con la influencia estadounidense, y se distingue el pasado de lo antiguo y el presente de lo nuevo; incluso, varios personajes femeninos más jóvenes rechazan la herencia cultural mexicana, como lo asume la hija en esta cita:

18. Valenzuela Arce, José María, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1998, p. 64.
19. Gómez-Quiñones, Juan, "On Culture", *Revista Chicano-Riqueña*, núm. 15, primavera, 1977, p. 198.

Trina creció en una época de muchos cambios que surgieron al terminar la guerra; fue un tiempo cuando nada parecía ser igual: las ropas, los peinados, los carros y las actitudes. Trina y sus amigas criticaban a sus papás por ser chapados "a la antigua" (después yo hice lo mismo). Se burlaban de dichos y tradiciones mexicanas, mas-ticaban una cantidad de chicle y les fascinaban los "cool cats" que eran "hep to the jive". Pocos padres en la vecindad podían comprender a estos nuevos adolescentes, quienes querían ser iguales que las muchachas americanas de las películas.²⁰

Ponce señala el proceso dinámico y ambivalente que ha movilizó a los chicanos(as) a una vivencia de la diversidad; las generaciones más nuevas se han asimilado a lo anglo, por lo cual es necesario dar su testimonio y reconstruir una imagen de orgullo por ser mexicoamericana. Calle Hoyt recupera, a través de la narrativa autobiográfica y testimonial, la memoria colectiva y le da un sentido didáctico, de aprendizaje o re-aprendizaje del legado cultural mexicano, es decir, se habla de la transculturación como un proceso educativo. La hibridez cultural y la oscilación entre lo mexicano y lo anglo sugieren una tendencia hacia la superación personal o educativa, que redundará en una mejor adaptación al mundo anglo visto como lo moderno y lo tradicional,²¹ lo mexicano se refleja en "los cruces entre lo moderno y lo tradicional", en alcanzar lo moderno mediante las nuevas costumbres, idioma y valores que se relacionan con el mundo anglo, mientras que lo tradicional tiene que ver con la familia y lo mexicano. Esto se aprecia en los inmigrantes mexicanos y en su capacidad de adaptación a la nueva cultura y los cambios de su cultura de origen: "El proyecto político de modernización que busca el reconocimiento de la pluralidad y las libertades de

20. Ponce, 1995a, p. 50.
21. Néstor García Canclini (*Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo-Conaculta, 1990, p. 14) analiza con detalle estos cruces culturales, artísticos y sociales de varios grupos de la actual sociedad contemporánea y globalizada: "La sociabilidad híbrida que inducen las ciudades contemporáneas nos lleva a participar en forma intermitente de grupos cultos y populares, tradicionales y modernos. La afirmación de lo regional o nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias [...] Cabe afirmar entonces que el análisis cultural de la modernidad requiere poner juntos los modos de entrar y salir de ella. Pero dicho así es equivoco, porque sugiere que la modernidad sería un periodo histórico o un tipo de prácticas con el que uno podría vincularse eligiendo estar o no estar. A menudo se plantea en estos términos, y toda la discusión se reduce a lo que debe hacerse para entrar o salir. El artesano que debería convertirse en obrero, el migrante que quiere mejorar yendo a la ciudad o a un país desarrollado, el intelectual o el artista que se incorpora al avance tecnológico. Son situaciones de pasaje que sugieren un cambio de estado" (pp. 332-333).

todos los ciudadanos [propone una] redefinición a través de la escritura del 'chicano', donde se le asignan una serie de características orientadas a definir esta experiencia dentro del mundo de la modernidad representada por Estados Unidos".²²

Se aprecia la división de las opciones para autoproclamarse mexicano y estadounidense: por un lado, el tío Nasario con el orgullo de ser mexicano y, por otro, las hijas, a diferencia de la madre, ven las tradiciones mexicanas como algo pasado de moda. Este tipo de expresiones reflejan la vigencia entre lo nuevo y lo viejo, entre lo moderno y lo tradicional. Parece que el aprendizaje de la cultura anglo de los grupos minoritarios se ve como una obligación, pero esto no sucede al contrario, es decir, la cultura dominante no tiene necesariamente que adoptar la cultura mexicana.

La hibridez cultural en *Calle Hoyt* se expresa y sigue una movilidad trazada no sólo por la interacción cultural, sino también por un aprendizaje de las herramientas de sobrevivencia en la nueva cultura, pero sin perder su identidad cultural. En Estados Unidos se presenta una movilidad social, racial y generacional fuera y dentro de la comunidad mexicanoamericana que incluye competencia, conflicto (lucha por estatus, posiciones, oportunidades y privilegios), adaptación (arreglo práctico que controla el conflicto) y asimilación. Esto lo vemos en la siguiente cita, donde se percibe el proceso de aprendizaje del sistema escolar estadounidense para migrantes, matizado por el racismo, la diferencia cultural y la necesidad de integrarse a la nueva cultura:

Un año durante el mes de octubre, participamos en un programa de educación para los hijos de trabajadores temporales, los trabajadores migrantes (así los clasificaban). Empezamos a ir a la escuela de Camarillo. El programa nos ayuda a continuar nuestra educación mientras estábamos en la cosecha, y así cuando regresáramos a casa, nos dejarían pasar el próximo año [...]. Los demás estudiantes eran todos güeros, hijos de los dueños de los cultivos, y también de las gentes que vivían por ahí. Nos miraban con la curiosidad típica de un niño. Josey y yo nos sentíamos incómodos. Nuestras manos teñidas delataban que éramos migrant workers; nuestro inglés imperfecto indicaba nuestra falta de educación. Sólo cuando leíamos en voz alta me sentía tan lista como el resto de los estudiantes. Yo era bilingüe.²³

22. Velasco, Juan, *Los laberintos de la mexicanidad: la construcción de la identidad en la autobiografía chicana contemporánea*. Los Ángeles: University of California (UCLA) (tesis de doctorado), 1995, pp. 235-236.

23. Ponce, 1995a, p. 254.

Las diversas nociones de educación entre las culturas mexicana y estadounidense están presentes en el discurso narrativo también de otros personajes, como formas de integración del conocimiento de ambas culturas. Al adquirir el inglés y conocimientos más "civilizados", tienen también una conciencia de pérdida de la cultura mexicana mayor o menor. Ponce no huye de la diferencia, pero sí mantiene una actitud intermedia que le permita vivir en Estados Unidos, al reconocer elementos de esta influencia en su crecimiento, sin llegar a designarse como estadounidense. Por el contrario, su proyecto didáctico y testimonial muestra la urgencia por comunicar la memoria colectiva y buscar una transformación en su comunidad. En este sentido, el tema de la educación se identifica con el aprendizaje y la comunicación con la gente (el lector) acerca de las enseñanzas a futuras generaciones, para evitar el olvido y reconocerse en las historias relatadas.

En el análisis de las obras u objetos realizados por el hombre se hace un permanente esfuerzo por entender dichos objetos desde todos los puntos de vista posibles, desde “otras” miradas diferentes a la nuestra. La complejidad de las obras culturales y artísticas exige con mayor razón dicho esfuerzo.

Es la intención del presente volumen ofrecer un conjunto de análisis e interpretaciones tanto de las artes visuales, la arquitectura y el urbanismo, como de la literatura, la música, la filosofía y las formas y prácticas culturales con diferentes métodos de análisis y bajo una consideración general igualmente diferente, la de las migraciones. Centrar la atención en los artistas e intelectuales inmigrantes nos permitirá distinguir alguna nueva faceta de la complejidad cultural, en este caso bajo la lupa del exilio o transtierro.

En los estudios realizados para el presente volumen identificamos dos vertientes; por una parte —en la que se inscribe la mayoría de las intervenciones—, se puede observar que los autores sostienen que el destierro, por lo regular a causa de razones ideológicas, benefició a las naciones receptoras y fue en perjuicio de los gobiernos expulsores. La otra faceta que nos sugieren estos estudios se refiere a la de “cruzar la línea” en un sentido metafórico, el de la creación artística en la plástica, la literatura, las prácticas culturales o la música, permitiendo la migración de ideas, imágenes y ritmos, que tampoco puede quedar exenta de posibles vivencias desafortunadas de desarraigo.



Centro Universitario
de Arte, Arquitectura y Diseño

